

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMENARIO ESPIRITISTA.

FRECIOS DE SUSCRICION

Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.

Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.

Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION:

Triunfo, 4.—bajos.

Se publica los Jueves

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Lérida, Administracion de

El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º

Madrid: Barquillo, 5, pral., int.

-Alicante: S. Francisco, 28, dup.

-Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.

SUMARIO.

Advertencia importante.—Pequeñas historias.—El progreso, poesía.—Las ciervas del Señor.—Comunicaciones.—Pensamientos.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Doña Amalia Domingo y Soler, desde el 23 de Mayo próximo, se hará cargo de la administracion del semanario «La Luz del Porvenir;» y para evitar confusion en las cuentas, rogamos á los suscritores que aun estén en descubierto del quinto año, que se apresuren á saldar su cuenta con D. Juan Torrents, y los que renueven la suscripcion para el año sexto, se servirán dirigirse á doña Amalia Domingo y Soler, Cañon, 9, principal, Gracia, (provincia de Barcelona), á la que se harán todas las reclamaciones y pedidos de «La Luz,» pues la casa editorial de D. Juan Torrents, desde el 22 de Mayo próximo, cesa de intervenir en dicha publicacion, habiendo cedido su propiedad á doña Amalia Domingo y Soler.

PEQUEÑAS HISTORIAS.

Vamos á referir dos episodios que no han alterado en lo mas leve la marcha del mundo, como se dice vulgarmente; pero que apesar de su aparente insignificancia han influido poderosamente en la vida de dos mugeres. Los dos sucesos son históricos y los individuos que tomaron parte en ellos viven aun.

Clarisa era una jóven de 15 años, dulce y candorosa, inocente, crédula en demasia, resultado sin duda de haber sido educada en el mas exagerado fanatismo religioso. Para ella, la mas insignificante travesura le parecia un pecado mortal, y con lágrimas de verdadero arrepentimiento se postraba ante el confesonario y con voz balbuciente relataba sus inocentes desaciertos quedando muy tranquila cuando su confesor la absolvía imponiéndole por penitencia rezar una salve de rodillas con los brazos en cruz.

Para Clarisa su confesor era su Dios; la pobre niña por su desgracia perdió su madre al nacer y criada por una mujer fanática con la mayor rigidez, temblando siempre ante la perspectiva del infierno y del purgatorio, sin encontrar ternura de ningun sér de la tierra, su consuelo, su puerto de salvacion era el fanatismo religioso y se refugió en él buscando el apoyo que su alma huérfana necesitaba.

Como todas las primaveras tienen sus flores, tambien Clarisa principió á recoger en el vergel de su juventud esos agradables galanteos que embellecen la primera edad de la muger, y un jóven materialista quedó prisionero en los hermosos ojos de la linda devota.

Como era natural, se miraron, se entendieron, se amaron y últimamente se lo dijeron uno á otro, y principió entre ambos jóvenes ese interminable diálogo en el cual no se dice nada de nuevo, y forma sin embargo el mas bello poema de la vida; mas en honor de la verdad las conversaciones de Clarisa y Eduardo se diferenciaban

un poco de las demás pláticas amorosas, pues los dos formaron el plan de hacerse cambiar de creencia el uno al otro, y Eduardo hablaba contra el clero, declamaba las excelencias del materialismo, Clarisa se escandalizaba, contaba las proezas de los héroes del año cristiano y en conclusion cada uno seguia impertérrito en su modo de pensar, sin que esto fuera un obstáculo para que cada cual empleara sus mas contundentes argumentos con el laudable deseo de hacer brillar la luz, pues en este mundo sabido es, que cada cual se cree en posesion de la verdad.

Clarisa, tímida por temperamento, por educacion y por costumbre, nunca era tan fuerte en las polémicas como Eduardo, y muchas veces, tomaba el partido de callar, para evitar los violentos ataques que el jóven materialista daba al catolicismo, y nunca le decia cuando iba á confesar.

Una tarde fué Clarisa á un jardin, le dieron varias flores menos dos preciosos pensamientos, que segun la dijo el jardinero aquella planta era la favorita del dueño del vergel, y no se podia quitar una sola flor; pero como la privacion ha sido siempre la causa del apetito, Clarisa no pudo resistir el vehemente deseo de coger uno de aquellos lindisimos pensamientos, y á hurtadillas arrancó uno y sin decir nada á su familia lo guardó en un libro; pero como toda mala accion, lleva en sí un castigo, Clarisa empezó á cavilar sobre su pequeño hurto, y á decir entre sí: ¡Quién sabe si le habrán reñido al pobre jardinero por culpa mia! ¿Qué haré Dios mio? Devolverle el pensamiento, es inutil ya, en fin, á ver lo que me dice mi confesor, mañana mismo voy á confesar sin remedio, y aquella noche para entregarse por completo á su exámen de conciencia, le dijo á su doncella, que se allaba indispueta y que no podia salir al balcon para hablar con Eduardo.

Al dia siguiente muy de mañana salió Clarisa, fué á la Iglesia, y le contó á su confesor el remordimiento que le quitaba el sueño, y contra lo que ella esperaba, no le echó mas penitencia que la acostumbrada y la despidió con la más dulce sonrisa.

La jóven volvió á su casa un tanto preocupada, le parecia que habia sido muy indulgente su confesor con ella, y al verse sola con su razon, involuntariamente pensó en los consejos de Eduardo, y se dijo con verdadero desconsuelo: ¿Será posible que yo razone mejor que mi confesor?

Aquella noche cuando fué Eduardo ya le esperaba Clarisa sentada junto á una ventana del piso bajo, y notó en el semblante de su amado una espresion estraña. Su sonrisa parecia revestir un tinte de cómica gravedad, y miraba á la jóven con una especie de compasion burlona.

Clarisa le dijo:—¿Qué tienes? Noto en tí un no se qué, que no me gusta.

—Que quieres que tenga, estoy preocupado por tu falta de salud: ¿No me mandaste á decir que estabas enferma?

—Sí, es verdad, contestó Clarisa con acento tembloroso.

—Sí, ¿con qué estas enferma? ¡lástima que siendo tan niña ya sepas mentir! replicó el jóven con triste reproche. Muchas veces te he dicho que la muger no debe tener mas confesor que su conciencia, sus padres, si los tiene, y cuando ama, su amado, y si se casa, su marido, porque como no hay santos en la tierra, nadie es elegido ni tiene autoridad para convertirse en guia de nadie, y solo el cariño de los nuestros, es el único poder que debe reconocer el corazon. . Tu no me quieres hacer caso y vas á contar los secretos de tu alma á un hombre peor que yo.

—No blasfemes, dijo la jóven temblando, pero acordándose al mismo tiempo de la indulgencia de su confesor.

—Déjate de blasfemias y de tonterias y escucha lo que te voy á contar.

—Tú has ido hoy á confesar, y has dicho al padre de almas lo siguiente. Y Eduardo contó á Clarisa palabra por palabra y punto por punto el contenido de su confesion. La jóven lo escuchaba atónita sin darse cuenta de lo que estaba oyendo y sin poder comprender cómo Eduardo lo habia sabido.

—Ves como lo sé todo, continuó él, pues mira, aun te falta saber lo mejor y es que tu guia espiritual se rie de tus inocentes escrúpulos y dice: ¡Cuanta paciencia se necesita para escuchar las sandeces de las chiquillas y las insulceses de las viejas! Me ha dado la enhorabuena por la eleccion que he tenido contigo, y no te quiero decir los consejos que me ha dado por no ofender tus castos oidos.

—El diablo debe andar en todo esto, murmuró Clarisa con cierto temor supersticioso.

—Qué diablos, ni que simplezas, ha sucedido lo que pasa generalmente que cuando los amigos se reúnen se habla de todo un rato, y esta tarde me he reunido con tu confesor, que es hombre muy templado, de mucha chispa que hace reír á las piedras, y contando mil historias picantes, como antítesis, contó tu confesión de esta mañana; sin saber por qué, colegí que eras tu, le hice varias preguntas y sacamos en claro la verdad del caso: y yo sufrí al ver que los inocentes secretos de tu alma, habían servido de broma y de burla entre unos cuantos hombres de genio alegre. ¿Te convences ahora que yo soy mejor que tu confesor? ¿qué yo no me burlo de tus santos remordimientos, y que desechando los perniciosos que él me dió te lo cuento todo lealmente para que estés sobre aviso?

Clarisa no supo que contestar, porque lloraba silenciosamente la pérdida de su bello ideal, se encontraba sola, y tenía miedo, las ideas de su amado le daban horror, pero las que ella sustentaba, ya no tenían ídolo. Por si sola no sabía buscar á Dios, y el hombre que la guiaba, se burlaba de su candidez y contaba sus secretos. Terrible desengaño fué este para su alma, y desde entonces durante muchos años vivió fluctuando sin encontrar á Dios. Hoy Clarisa es espiritista, y lamenta el tiempo que ha perdido entre el fanatismo y el dualismo.

Quizás á alguna de nuestras lectoras le interese saber si Clarisa se casó con Eduardo. No. Los dos se casaron, y los dos se recuerdan con melancólica ternura, porque casi todos los primeros amores acaban trágicamente, y sin hacer comentarios sobre la historia de la vida, ni enumerar los escollos que tiene la confesión, vamos á referir el segundo episodio.

II.

Emma era una mujer muy hermosa, casada con Sebastian que era un hombre de gran corazón, amante de su honra hasta tocar en la exageración; él estaba orgulloso de su esposa, y ella vivía tranquilamente entregada por completo al fanatismo religioso, aunque su belleza era un gran obstáculo para su felicidad, por que más de un Tenorio, y de un Marana la seguían muy de cerca, especialmente un rico capitalista, muy dado á románticas aventuras, la asediaba de continuo: y siempre le decía: «Si me dais un rizo de vuestros hermosos cabellos, os juro que os dejaré tranquila, creedme, dadme un recuerdo y seré feliz, no os importunaré más, y hasta dejaré esta población por mucho tiempo.»

Emma temiendo siempre que hubiese un lance con su marido, no atreviéndose á contarle nada de lo que le ocurría, y creyendo, que concediendo aquel pequeño favor su perseguidor la dejaría en paz, se cortó uno de sus magníficos rizos de un negro azulado y se lo envió. Su adorador cumplió su palabra, y no la molestó más.

Pasaron algunos días y Emma estaba inquieta, sentía el paso que había dado, y se decidió á contárselo todo á su confesor eligiendo justamente un día que su marido tenía que ir al campo, y no queriendo aquel que la casa se quedase sola en poder de una criada, que hacia dos días estaba con ellos, la dijo: «Bien, vete á confesar, pero vuelve pronto, que yo no saldré hasta que tu vuelvas.»

Emma se fué, le contó lo que le había ocurrido á su confesor y tranquila por haber descargado su conciencia, volvió á su casa diciéndola su marido:

—Creí que no venias nunca tan cerca como está la Iglesia.

—Pues mira no ha sido mía la culpa, sino que el padre Gil ha ido muy tarde, y yo he sido la primera, la primerita en confesar, no hay que decir, que ante el confesionario he esperado más de media hora.

Se fué Sebastian, volvió por la tarde, y á la noche se fué á una farmacia, como de costumbre, donde se reunían varios amigos, y entre ellos el padre Gil. Comenzaron á hablar de diferentes asuntos y salió á relucir la fidelidad de las mujeres, unos las pusieron en las nubes, otros las echaron por el suelo, y uno dijo: Nadie mejor que el Padre Gil estará enterado de la historia de las mujeres, y bien puede contarnos siquiera muchos milagros, que no nombrando á los santos no se compromete á nadie.

—Ya lo creo contestó el aludido, y bien se puede asegurar que abundan mas las malas que las buenas, porque unas por pitos, y otras por flautas el resultado siempre es el mismo, la infidelidad.

La conversacion siguió su curso, se contaron muchas anécdotas, y salió á relucir la historia del rizo de Emma y aunque no se citaban nombres, Sebastian sin darse cuenta de lo que sentia, aquella historieta que era la mas sencilla de todas, le llamó vivamente la atencion, y siguió escuchando la relacion del Padre Gil que terminó diciendo: Hay dias que parecen predestinados para estas confidencias, hoy ha sido uno de ellos, la primera pecadora que me esperaba me contó la historia del rizo, y cuantas han venido traian una carga de semejantes pecados, es decir, de peor calidad, porque al fin esta no es mas que la pérdida de un rizo, aunque en honor de la verdad principio quieren todas las cosas.

El marido de Emma palideció hasta ponerse lívido, pero como los demás no estaban en antecedentes, nadie reparó y la reunion se dispersó como de costumbre despidiéndose hasta la noche siguiente. Sebastian, que ya hemos dicho era un hombre de gran corazon, esclavo de su honra, llegó á su casa y preguntó á Emma con serenidad:

—¿Estás bien segura que tu fuistes la primera que confesó hoy con el Padre Gil?

—Ya lo creo que lo estoy.

—Entonces enterados y conformes: contestó Sebastiau con amarga ironía. Emma sin darse cuenta de lo que sentia instantáneamente se enrojeció como las amapolas, y palideció como las azucenas. Su marido la miró fijamente y la telegrafia del pensamiento se estableció entre los dos. Ella comprendió, adivinó que su esposo lo sabia todo y con voz entrecortada por los sollozos, aunque tarde apeló á una confesion tardía, empleó cuantos recursos estuvieron para convencer á Sebastian, pero todo fué inútil, él no quiso permanecer al lado de una mujer que habia manchado su honra, y se marchó á Inglaterra en cuya capital fijó su residencia.

Emma entre tanto profundamente desengañada, ya no cree en la religion católica y vive como viven muchos séres sin una idea fija. ¿Por qué? porque los imposibles no tienen vida propia, porque los sacerdotes son hombres como los demás y cometen indiscreciones como las cometemos todos, y confiar en ellos, y darles atributos que no tienen, dá por resultado el desencanto y la desgracia de la vida. El catolicismo estrecha las distancias de tal modo, empequeñece la creacion con tal habilidad, que el católico fanático al verse desorientado, se pierde en un laberinto y concluye por no creer en nada.

La confesion la puede hacer cualquiera consigo mismo, si quiere pensar, no necesita pedir consejo á nadie. Si uno escuchara siempre la voz de su conciencia no tendria necesidad de confesar, porque no cometeria ninguna falta, solo el criminal de oficio, endurecido en el crimen podrá pecar sin escuchar esa voz íntima que le dice ¡detente! pero la generalidad de los hombres, que no son ni muy buenos, ni muy malos, tienen en su poder la tabla salvadora que los guie á puerto de salvacion, tienen su conciencia que es la voz de Dios.

El hombre no debe buscar intermediarios, él es bastante para dirigirse al gran sér, la esencia de la oracion, ese grito del alma, ese ¡ay! profundo del desvalido, llega siempre á donde debe llegar. Los hombres han creado los sacerdotes, Dios no formó mas que espíritus, no le dió á este las sagradas vestiduras sacerdotales y al otro los súcios harapos del mendigo. Nó; la ignorancia es la que ha creado los ídolos, que hoy va derribando la razon.

No se dé á los hombres virtudes sobrenaturales, no se les exija la perfeccion, porque en la tierra no la pueden tener, concédaseles instruccion á unos mas que otros, y que los mas instruidos enseñen á los mas ignorantes, téngaseles respeto, pero no obediencia ciega, no ese humillante servilismo que aun tienen muchas mujeres de ir á contar al confesor los íntimos secretos de su familia, comprometiendo muchísimas veces su porvenir, y la tranquilidad de los suyos. ¡Imbéciles! no podeis soportar la carga de vuestros pecados, y la traspasais á otro sér quizá mas débil que vosotras. ¡Lógica! pobres mujeres! Tened lógica. ¿No veis que ese hombre á quien os dirigís, tiene vuestras mismas pasiones, vuestros mismos sentimientos y está sugeto á todas las debilidades humanas? ¿Por qué le dais esa preponderancia imaginaria?

¡Mujeres de la tierra! escuchad la voz de vuestra conciencia, que si la escuchais, en todos los actos de vuestra vida, no cometeréis ni la infantil travesura de Clarisa, ni dareis el paso imprudente que dió Emma. La mujer respetándose á sí misma, no tendrá nunca ningun desacierto que confesar.

AMALIA DOMINGO Y SOLER,

EL PROGRESO.

Sin nobleza no hay virtud.

Cuál cráter que despide ardiente lava,
Las ideas el hombre disemina,
Y torrentes de luz el Orbe entero
Percibe de su hermosa fantasía.

Cuán bello el adelanto nos parece
Hollando con su planta las espinas,
Que brotan á su paso cual escollos
E invaden á su senda progresiva.

El hombre con su ingenio exuberante,
Es el gran Telescopio que divisa
Los latos horizontes de la idea
Donde todo se observa y analiza.

Gigante en su cerebro se elabora
El humano progreso que le agita,
Gigante el pensamiento que concibe
Y en alas siempre de su afán le anima.

De las ciencias recoge los eflúvios;
Con ellas, mil problemas dilucida;
Y especie de argonauta, allí se lanza
Donde luz y verdades predominan.

Fulgores del progreso en todas partes
Encuentra el sér humano si se fija,
Ora escale los cielos ó escudriñe
El suelo miserable donde habita.

Progreso representan esas rocas
Perforadas del hombre en su inventiva;
Progreso nos demuestran esos mares
Que el genio inteligente canaliza.

Progreso el Microscopio que en la Tierra
Nos muestra lo invisible á nuestra vista;
Progreso el Telescopio que descubre
Del espacio los mundos que allí giran.

Progreso es la fugaz locomotora
Que al tiempo con orgullo desafía,
Transformando las horas en segundos
Cual ave que en su marcha no vacila.

Progreso es el Telégrafo do vuela
La frase por el hombre transmitida;
Al Vapor y á la Imprenta contemplamos
Cual auras del progreso desprendidas.

Progreso el Poliscopio nos enseña,
Pues los cuerpos opacos él divisa;
Progreso el Pletismógrafo repite
Y el esfuerzo pensante nos indica.

Progreso nos revela el Pararayo,
Progreso en el Teléfono se admira,
Y al inmortal Fonógrafo tendemos
Absortos de entusiasmo nuestra vista.

Progresa el pensamiento, y se reforman
Los usos y costumbres de la vida;
Y en torno del progreso aleteamos
Buscando de sus notas la armonía.

Nada existe en el mundo sin progreso,
Ni nada que á su influjo se resista,
Pues todo avanza en su motora fuerza
Y todo ante su imágen se sublima.

Eres ¡Progreso! catarata hirviente
Que inundas á los pueblos de alegría;
Eres la aurora que vislumbra el hombre
En medio de la sombra que le abisma.

Tú irradias en la Tierra esplendoroso;
Tú lo ignoto descubres y lo inicias,
Y sin nunca pararte en tu carrera
En todas direcciones tú te agitas.

Eres el eco que á la mente humana
Despierta del letargo en que yacia,
Y la idea, cual chispa voladora,
En un momento dado la prodigas.

Eres la llama que voraz reduces
Las viejas tradiciones á cenizas,
Y de tu gloria el lábaro sublime
Desplegas con arrojo entre sus ruinas.

Eres ángel ó mágico elemento
Que todo lo trasformas y unificas:
Eres sueño de hermosas esperanzas:
Eres foco de inmensas maravillas.

Eres un astro de sin par belleza
Que dejas extasiado á quien te mira;
Y eres un algo superior al hombre
Que todo ante tu paso lo dominas.

Bendígotte ¡oh progreso! con el alma
Pues nos muestras constante tu sonrisa;
Y en alas del saber, tú nos conduces
Al templo de verdades infinitas.

Cantarte yo quisiera ¡oh gran coloso!
Cual te cantan los genios con su lira;
Mas, pobres mis conceptos, jamás pueden
Elevarse à lo mucho que tú inspiras.

Pálido el verso que ensalzarte quiera
Serà siempre en la humana fantasía;
Mezquino el pensamiento más gigante
Que osare describir tus armonías.

Las frases languidecen en los labios;
Confusa la memoria, se marchita;

Zaragoza.

Y todos, en revuelto torbellino,
Perciben el veneno de la asfixia.

Para cantar tus glorias cual mereces
No basta del poeta la osadía,
Ni basta de este mundo el tosco ritmo,
Ni basta de lo bello la inventiva.

Preciso es alejarse de la Tierra
En busca de más dulces melodías,
Dó existe la pureza de las cosas
Exenta del engaño y la falsía.

Dó el alma en su lenguaje predilecto
Expresa lo que aquí no se imagina,
Porque ajena à los actos terrenales
La musa universal es quien la inspira.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

LAS SIERVAS DEL SEÑOR.

Así calificamos à esa numerosa cohorte de mujeres conocidas vulgarmente con el nombre de *beatas*.

Y como vivimos en medio de ellas, vamos à relatarlas tal cual son las de las aldeas que son las con que nos codeamos y por lo tanto las que mas conocemos.

Creemos que abundan mas, muchísimo mas en las aldeas que en las grandes poblaciones. El porqué, la causa de todos será conocida, es que hay mas ignorancia.

Conocemos la vida rural porque la hacemos, y vemos que la mayor parte de las mujeres por no decir todas, tanto esposas de grandes propietarios como las de los pobres jornaleros están supeditadas por la influencia del *señor* del lugar, por el padre de almas. Ellas observan fielmente cuantos preceptos manda él guardar. Aunque sea en menoscabo del cumplimiento de sus obligaciones, van todos los dias al templo à oír el sacrificio de la misa, y frecuentan muy amenudo sino diariamente, los *sacramentos*, sin reunir aquellos requisitos que la doctrina católica preceptua de que «se ha de tener conocimiento y deseo del Señor que van à recibir;» y prueba que van así que usan una ligereza y desparpajo que no les inmuta ni regocija tan grave y séria ceremonia. ¡Cómo que les es un hábito el tomar las *sagradas* formas, así es que lo toman con la misma naturalidad y respeto que el pan nuestro de cada dia! Ahora bien, si al tribunal de la penitencia han prometido hacer el propósito de no reincidir en sus faltas y en efecto cumplen, que lo dudamos, ¿porqué han de volver allí à contar sus miserias, lo que hace el vecino y lo que se habla por el vecindario?

Nosotros consideramos al tribunal de la penitencia tal cual es como una cosa perniciosa y de ningun buen resultado para los séres ignorantes, porque los hay que con la creencia de que les queda lavada cualquiera falta, cometen las que les place con tal que puedan evadir la accion de los tribunales de la tierra. El dia que ese tribunal sea sustituido por una especie de consejeros sábios y virtuosos como abogados de la conciencia, y para este sacerdocio son buenos todos los séres de mas saber y virtud, entonces se habrá dado un gran paso en la via del progreso humano.

No todas se someten à ser *siervas* à gusto, muchas las hay por el que dirán, otras porque no saben ni ven otra cosa de religion y piensan que si no la observan como los demás serán tildadas por las verdaderas, por las *beatas de pour sanch*. Es decir si alguna hay que vislumbre algo les falta valor para emanciparse de aquella tutela.

Desengáñense quienes sueñan en una próxima despreocupacion de la mujer, mientras no haya quien fortalecido por la conviccion del racionalismo cristiano é importándole un bledo el que dirán y las conveniencias sociales, se proponga sustituir á los señores y se concrete á convencerlas con continuadas esplicaciones de verdadero cristianismo, vamos á tener *siervas* para siglos dada la instruccion que poseen y la que podrán tener con el actual sistema de enseñanza.

Para acabar con esa falange de *siervas* nada mejor que las maestras de niñas. A esta carrera deberian consagrarse todas las jóvenes instruidas y despreocupadas que aspirasen á ser útiles á la humanidad, de ninguna otra manera pueden serlo mas como dedicándose al sacerdocio de la enseñanza. Además de enseñar á las niñas, con el continuo roce y por su respetabilidad tambien educarian á las madres. Y como no vengan sacerdotisas así, para las *siervas* es por demás cuanto se escribe en LA LUZ y demás publicaciones, porque no saben leerlos ni quieren ni hay quien les explique las saludables y consoladoras instrucciones que contienen.

TERESITA CONSTAN.

COMUNICACIONES.

Ora hoy, el que ayer no se ocupaba ni un instante de hacerlo, que aunque no pudieran manifestarse los espíritus á los hombres tendrian indispensablemente y solamente para poder vivir en sociedad que inventar las doctrinas de ellos emanadas, porque una doctrina poco razonable é inconvincente solo crea incrédulos, indiferentes ó fanáticos. Estudiad sin trégua para haceros dignos apóstoles de sus sábias enseñanzas.

TERESA DE JESÚS.

Pamplona 16 Enero, 1884.

Preguntado un espíritu cual es el pecado original que trae el hombre á la tierra, y si basta el agua del bautismo para librarse de él, contestó por un médium escribiente lo que sigue:

«Para contestar á la pregunta que en deseo de ilustrar vuestros conocimientos en el espiritismo me habeis hecho, tengo que ser algun tanto digresivo. Creer en el pecado original, tal como nos lo da á conocer la religion católica, apostólica y romana, es imprescindible quitar al Creador uno de sus mas hermosos atributos, el de la *Misericordia*, y tambien el de la *Caridad*.

Si fuera una verdad que nuestros primeros padres al ser arrojados del Paraiso, legaron á las posteriores generaciones, una culpa que estas no cometieron, un pecado que habia de condenarlos por la eternidad, Dios, no seria ni misericordioso ni justo, esto es innegable. ¿Pero no existe el pecado original? me preguntareis. Sí, existe: El espíritu comete una falta que necesita expiacion y únicamente esta pueda sufrirla, reencarnando en ese planeta. He ahí el pecado que es original en todo espíritu que ve la luz unido á la materia en ese mundo.

Me preguntareis, que como entonces se instituyó el bautismo para borrar ese pecado, por aquel que venia al mundo como á Redentor, y creador de la doctrina cristiana tan íntimamente unida al espiritismo! El bautismo fué instituido por san Juan, precursor de la doctrina de Cristo y en ella iniciado con anterioridad á la predicacion de este, como un medio para conocer los que se adherian á esa doctrina. Jesús necesitó de esta forma como medio de union entre todos los que profesaban una religion que fundándose en la abnegacion, la caridad y el amor á sus semejantes, tenia que hacer progresar y purificarse á los espíritus que encarnaban en este mundo. Si el pecado original fuera una verdad, seria lo mismo decir que en el Universo no existe mas que un solo mundo habitado, ese que habitais, y ese es como

todos los que ahí estais reunidos sabeis un error, pues el Universo tiene infinitos mundos.

AVERROES.

Pamplona 18 de Enero de 1884.

PENSAMIENTOS

- Ser libre para bien obrar, es ser libre.
- Ser libre para hacer el mal, es ser esclavo.
- El bien es creacion, es naturaleza, es ley originaria de la vida, es ley providencial, es destino del hombre, es Principio.
- El mal no es otra cosa que la simple ausencia, la mera negacion de aquella ley, de aquel principio natural, de aquella creacion primitiva, única y eterna.
- El bien es el iman divino en el polo de la conciencia.
- Sin creencias no hay sábios.
- Vivir sin creer, es un invierno que no acaba.
- Vivir sin creer, es morir de frio.
- Puede la injusticia ahogar el derecho del hombre, pero no su fé. La fé no se ahoga.
- Hombre que no cree, es luz que no alumbrá, fuego que no arde, calor que no calienta.
- Uno es el principio de la existencia universal, como una es la ley del Universo, como uno es el movimiento general de nuestro globo.
- Hay un Dios, una naturaleza, una humanidad, un principio, un concierto, una inmensa, una interminable, una maravillosa armonia.
- Un solo átomo de virtud, vale infinitamente mas que todos los gigantes del vicio.
- La virtud es la vida de la conciencia.
- La adquisicion de la verdad es la mas rica herencia que podemos legar á nuestros hijos.
- Sin verdad no hay virtud, como sin virtud no hay verdad.
- La verdad convence, como el sol alumbrá.
- La fiebre de la conciencia se llama fanatismo y esta calentura del alma, esta fiebre esencial es la calentura mas devoradora.
- La supersticion es el último, el mas cruel, el mas desesperado ateismo. No solo no cree en Dios, sino que lo insulta.
- El porvenir es una ciencia que no se acaba.
- El perdon es cristiano.
- Cristo vence el mal con el bien.

BÁRCIA

CATECISMO DE MIS HIJOS

por HUELVES TEMPRADO.

PRECIO, 2 PESETAS

DE VENTA: En la libreria espiritista de Juan Torrents, calle del Triunfo, núm. 4, San Martin de Provencals y principales librerias del Reino.

SAN MARTIN DE PROVENCALS. — Imprenta de Juan Torrents, Triunfo, 4.